Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

CTA CON / Pre (1990) 06 16-6-90
[646] 21.1
PUBCTA - 000167

PERONISMO o LIBERALISMO

BIBLIOTECA DE LOS TRABAJADORES ARGENTINOS - CTA (BITA-CTA)



FERNANDO DVOSKIN



FERNANDO DVOSKIN

VILLA MARIA

16 de Junio de 1990

1er. encuentro nacional de la militancia peronista

Biblioteca Digital
de lxs trabajadorxs
de la República Argentina

I INTRODUCCION

A casi un año de asumir el gobierno electo por el voto mayoritario del 14 de mayo, entre los compañeros peronistas y el pueblo todo crece el desconcierto frente a una política que no responde a las tradiciones del peronismo y tiende a agravar la crítica situación de los sectores populares.

Esta política se nos presenta como la única alternativa frente a la crisis y el agotamiento de los "viejos modelos", confundiendo la necesaria adecuación a las transformaciones de la sociedad argentina y el escenario internacional con la adopción de las viejas políticas que nos llevaron a esta situación de crisis.

La crisis argentina tiene responsables y beneficiarios. No habrá por lo tanto, una salida popular de la mano de los Alsogaray, Alemann, Krieger Vasena y demás causantes del estancamiento económico, el endeudamiento externo y el vaciamiento del Estado. La continuidad de esta política con la progresiva aceptación de todas las exigencias de la banca acreedora no puede llevar sino a profundizar la desnacionalización de la economía. La concentración de la riqueza y la marginación social que viene afirmándose desde 1976.

El liberalismo elitista expresado en las fuerzas políticas minoritarias y en el monopolio de los medios de comunicación es antagónico con la tradición popular argentina.

Las respuestas audaces que la crisis exige y las adecuaciones a los cambios de época que hoy enfrentamos no saldrán del arsenal teórico de quienes siempre postularon la prescripción política y la exclusión de las mayorías.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

04 04 6 (182)

DOS SIGLOS DE HISTORIA

Como prueban dos siglos de vida independiente de América Latina, afirmamos que nunca existió una respuesta única y excluyente frente a los cambios de envergadura en el escenario internacional. Más allá de las características particulares de cada encrucijada histórica, siempre hubo en la Argentina y en la mayor parte de América Latina dos grandes opciones: por un lado, las alternativas oligárquicas de modernización salvaje, acentuados en una concentración del poder económico —financiero en manos de sectores privilegiados que promovieron una aguda polarización social, con exclusión de las mayorías; tendientes a quebrantar los mercados internos comprimiendo el consumo de masas; y jerarquizaron los lazos bilaterales con las potencias dominantes en detrimento de la soberanía nacional y las potencialidades de una integración autónoma del continente. Por otro, las propuestas populares impulsaron modelo de sociedad de amplia integración social, de redistribución de la riqueza, de participación de las mayorías, subordinando las "Leyes" económicas de las decisiones políticas, a la defensa de los intereses nacionales, a la justicia y al bienestar general. Con una clara vocación de afirmar la soberanía e impulsar la integración autónoma del continente.

Estas fueron las opciones que enfrentaron a Rivadavia con San Martín, Artigas o Dorrego; a Sarmiento con Rosas; Mitre con Solano López Jordán; a Roca con Leandro Alem; a Alvear con Yrigoyen o a la Unión Democrática con el Gral. Perón. Pero el Proyecto Peronista de 1945 no era la única respuesta posible para adaptar al país a las nuevas condiciones de postguerra; también entonces se propugnaba un modelo que pretendía dar otro destino a los recursos acumulados por el país como consecuencia de las ventajas relativas que le otorgara la guerra entre los países centrales.

Las líneas de continuidad que es posible establecer entre estas grandes corrientes políticas a pesar de las distancias en el tiempo y de las características peculiares de cada etapa histórica, dan cuenta de que estos proyectos políticos no se gestan a partir de la nada responden a concepciones culturales profundas, a experiencias, valores, demandas e intereses diferenciados, a fuerzas sociales y propuestas doctrinarias entre sí alrededor de puntos decisivos y en la definición de quienes son los protagonistas y beneficiarios principales para cada uno de ellos. Una continuidad que se vincula con los valores sustanciales que se definen como punto de partida para definir las respuestas en las distintas encrucijadas.

HACIA UN MUNDO MULTIPOLAR

La magnitud de las transformaciones producidas en el campo internacional nos obliga a formular un diagnóstico riguroso con el fin de establecer las líneas de nuestras propias respuestas frente al período que se abre.

Esta compleja y novedosa situación mundial ha sido caracterizada por las corrientes neoliberales desde una visión economicista que habla de "la globalización del modelo capitalista" o del "triunfo del liberalismo". A grandes rasgos, la introducción de otras variables en el análisis de la situación mundial indica que la crisis de comienzos de la década de 1970 fue expresión de la ruptura del equilibrio de poder bipolar estructurado en la segunda postguerra bajo las hegemonías absolutas de los Estados Unidos y la Unión Soviética en sus respectivas zonas de influencia. La emergencia de Europa Occidental, Japón y China Popular junto a la fuerza alcanzada en esa etapa por la OPEP darán lugar a un reacomodamiento de las relaciones entre estos nuevos centros de poder y al acelerado desarrollo de la revolución tecnológica en el marco de un policentrismo mundial, cuyas consecuencias se manifiestan claramente al finalizar los años 80. En ésta perspectiva, la desestructuración del bloque soviético —con su manifestación más significativa en la caída del muro de Berlín— tiene como contracara el fracaso del proyecto neo liberal conservador que, luego de 10 años, no solo fue impotente para recomponer la hegemonía absoluta de los Estados Unidos, sino mostró su descenso como primera potencia mundial.

En los años que siguen al estallido de la crisis, los Estados Unidos formularán tres grandes estrategias frente a las cambiantes condiciones internacionales: los planteos de Kissinger — Nixon, la Comisión Trilateral encabezada por Carter y el proyecto neo conservador de Reagan — Bush. Los sucesivos fracasos de Kissinger y la Trilateral, darían especial vigor a las concepciones neo conservadoras de Reagan como el intento más agresivo para revertir la declinación de la hegemonía norteamericana. Considerando que la etapa de distención había favorecido a la Unión Soviética en detrimento del bloque occidental y ante el crecimiento económico del Japón —que en 1980 lograra apoderarse del 30% del mercado norteamericano de automotores, textiles y electrónica de consumo masivo— la estrategia Reagan planteaba dos frentes principales de disputas: por un lado, la afirmación de que en los hechos existía una tercera guerra mundial contra la URSS y, por otra, la necesidad de quebrar la agresividad Japonesa en el mercado internacional.

A partir de éstas hipótesis, los tanques del pensamiento neo conservador definían tres "fundamentos de poder" de los Estados Unidos —el predominio sobre Europa Occidental, Japón y América Latina— cuya pérdida significaría un retroceso irreversible de su capacidad para ejercer la hegemonía mundial.

Así, la definición de una nueva etapa de guerra fría y el lanzamiento de la llamada Guerra de las Galaxias, dirigida a quebrar el equilibrio atómico y en especial con los Soviéticos. Se acompañaría del impulso a una reconversión en gran escala a partir de los nuevos paradigmas productivos y de administración, para recuperar la competitividad económica frente al Japón. Ambos objetivos daban prioridad al desarrollo militar y civil y el apoyo incondicional a las grandes corporaciones norteamericanas, a partir de fuerte déficit fiscal y una demanda de capitales que llevarían al incremento las tasas de interés financiero a comienzos de la década del 80 desatando la crisis de la deuda en América Latina y el Tercer Mundo. Al finalizar la década se hará evidente que, si bien la Guerra de las Galaxias había logrado quebrar económicamente a la Unión Soviética al obligarla a orientar crecientes recursos al desarrollo militar, también había tenido graves consecuencias para los Estados Unidos. Entre otros aspectos, los descomunales esfuerzos destinados por ambas potencias a la carrera armamentista y espacial en el transcurso de los años 80 —sin que ninguna de los dos lograra alcanzar una supremacía indiscutida— Permitiría afirmar que, efectivamente, se había llevado adelante una "tercera guerra" cuyos costos materiales iban a dejar a sus principales protagonistas en una situación similar a la de Inglaterra y Alemania al finalizar la segunda: la derrota alcanzaba tanto al vencido como al vencedor; y el fin de la hegemonía Soviética se acompaña del debilitamiento de la posición norteamericana y el cuestionamiento a su hegemonía.

Los procesos de Europa del Este —que expresan demandas nacionales, democráticas y de redefinición económica cuya evolución aún no está definida— señalan la pérdida del predominio de la Unión Soviética en esas regiones. Pero la compleja situación que impone la apertura de estos países o la unificación alemana para la Europa de occidente junto a las tendencias hacia nuevas formas de articulación económica continental —que se venían pro-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina



cesando desde mediados de los setenta a través de inversiones europeas en el Este, la construcción del gasoducto eurosiberiano y otros emprendimientos conjuntos— indican que también los Estados Unidos han perdido su predominio sobre el "fundamento de poder" de Europa occidental.

Por su parte, el Japón se consolida como un polo económico en vertiginoso ascenso: los principales bancos mundiales son japoneses, los déficits comerciales norteamericanos con el Japón se acumulan desde hace varios años y existe un flujo creciente de capitales de este origen hacia los Estados Unidos mientras sólo un 5% de los activos en Japón son extranjeros. Los obstáculos a la comercialización de los productos nipones en los mercados europeos y norteamericano plantean la probable integración de un segundo *gran polo de poder económico* complementando la potencialidad tecnológica japonesa con el mercado de China Popular, que abarca la cuarta parte de la población del mundo. Y no obstante las orientaciones que adquiera el actual proceso político en China, cada día es más evidente que los Estados Unidos están perdiendo su predominio sobre ese segundo "fundamento de poder" constituido por Japón.

La actual situación de los Estados Unidos y sus eventuales relaciones con ese tercer "fundamento de poder" que es América Latina; las integraciones regionales con Canadá y México; el papel que pretenda cumplir con referencias a los espacios europeos y asiáticos; abren interrogantes decisivos para nuestros países.

El nivel de endeudamiento y el relativo retraso productivo norteamericano en el mercado mundial, no parecen favorecer la implementación de "planes de ayuda" para este continente, es preciso evaluar entonces si van a revertirse las presiones que en la última década transformaron a nuestros países en exportadores netos de capitales hacia el Norte y con las devastadoras consecuencias por todos conocidas. Basta recordar que en la década de 1960, en pleno auge de la expansión económica de los Estados Unidos, los cancilleres norteamericanos demostraron a Nixon que como resultado de la Alianza para el Progreso, por cada dólar invertido en la región se habían llevado tres. Se confirma así una vez más que el problema central del continente no es introducir capitales sino frenar la descomunal expropiación de sus recursos.

La hipótesis sobre el comportamiento de los Estados Unidos hacia América Latina debe plantearse también si serán viables en el mediano plazo nuevos planes de ajuste, nuevas expropiaciones de recursos, nuevo Panamás o nuevos Comités de Santa Fe, que, para garantizar la "defensa del sistema", no dudan en aconsejar el avance del autoritarismo y la limitación de la Democracia en el continente.

Por el contrario, la integración se fundamenta en la necesidad de subordinar más claramente a América Latina al liderazgo de los Estados Unidos como condición necesaria para que éstos puedan resistir el deterioro de su poción de poder mundial. Parte fundamental de esta política de integración subordinada de América Latina la constituyen las nuevas versiones de Doctrina de Seguridad Nacional que convierten a los ejércitos nacionales en policía de control del narcotráfico bajo el directo control norteamericano. La integración autónoma de América Latina debe transitar hoy por un sendero distinto intentando la complementación económica de nuestros países, la utilización conjunta de su poder de compra, la coordinación productiva en las industrias de punta y en el desarrollo de la investigación científica y tecnológica; afirmando la unidad política de la región al margen de los Estados Unidos y convirtiendo a los sectores populares en protagonistas centrales de un proceso de integración y unidad latinoamericana que, como señalara Perón, constituye la única posibilidad cierta de un desarrollo autónomo.

LA ARGENTINA POSDICTATORIAL

A) Situación económica

La actual política económica y el desmantelamiento del sector público pretenden fundamentarse en el supuesto agotamiento del modelo instaurado en 1945. La crisis del Estado populista —se sostiene— hace inevitable la reforma en curso. Sin embargo, mal puede sostenerse que estemos asistiendo al agotamiento de la Argentina del '45; ésta se agotó ya hace mucho tiempo, por obra de los fusiladores del 55, de la proscripción del Peronismo, del desarrollismo, y la penetración del capital extranjero, por las profundas transformaciones estructurales que sufrió la sociedad argentina. La dictadura militar implantada en 1976 tuvo precisamente por objetivo destruir las bases sociales y económicas que permitirían la reedición de aquel proyecto popular. Lo que hoy se está agotando en Argentina no es el país de la industrialización con distribución justa del ingreso sino el orden impuesto bajo el terror de la dictadura: el país de la especulación financiera, del endeudamiento externo y de la plena subordinación del aparato estatal a los grupos económicos concentrados y los acreedores externos.

La actual situación de quiebra, vaciamiento y desarticulación del Estado no es fruto del despilfarro de recursos en beneficio de los sectores populares. Es la consecuencia de haber subordinado desde 1976 en adelante el cobro de impuestos y tarifas, el conjunto de transferencias y subsidios, las formas de regulación estatal y la dinámica de las empresas públicas a las necesidades y el beneficio de los sectores dominantes. Es este Estado, el que cobra cada vez más impuestos a los asalariados y consumidores para transferir ingresos a los grandes grupos económicos, el que no puede seguir financiándose porque una población pauperizada se encuentra en el límite de su capacidad de contribución; mientras los acreedores cuestionan también las transferencias hacia los capitanes de la "patria contratista" que vienen postergando el pago de los intereses en la deuda en ese contexto se explican la capitalización de la deuda sin restricciones, la entrega de las empresas públicas al capital extranjero, la reforma de la carta orgánica del Banco Central y otras medidas que tienden a afirmar la hegemonía acreedora en la actual etapa de la economía argentina.

La política que hoy se emprende en nombre del peronismo culmina el proceso de desnacionalización económica y desestructuración social iniciado por el golpe militar, las tendencias impuestas desde entonces han continuado afirmándose a lo largo del período constitucional: los salarios siguen cayendo alejándose cada vez más de su nivel histórico, el desempleo y el subempleo llegan a porcentajes nunca alcanzados, la marginalidad social se profundiza al amparo de la recesión; la concentración de la riqueza y el poder económico se institucionaliza cuando se ubica a los grandes empresarios como actores privilegiados de la vida política.

La creciente orientación de la estructura productiva hacia la exportación —en un contexto internacional caracterizado por la restricción del acceso a los mercados— define desde ya el carácter excluyente de un modelo que margina a los hipotéticos beneficios del crecimiento a los sectores mayoritarios

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

de la población. A la tradicional especialización argentina impuesta por la división internacional del trabajo mediante las ventas externas de bienes primarios se suma hoy la exportación de bienes intermedios e insumos de uso difundido (acero, químicos, petroquímicos, papel) en los que el país compite por sus ventajas de acceso a las materias primas y bajos salarios, precisamente los rubros que cada vez pesan menos en un comercio mundial de manufacturas donde el comportamiento más dinámico corresponde a los productos que incorpora en mayor medida la innovación tecnológica.

Para consolidar esta política hoy se avanza sobre las conquistas históricas del movimiento obrero, se proyecta limitar la estabilidad en el empleo y el pleno ejercicio de los derechos sindicales. La historia de lucha del pueblo argentino tornan invariables estos planes económicos basados en la exclusión social. Las políticas orientadas por el FMI —como las acordadas en la Carta Intención recientemente suscripta por el Gobierno— estuvieron siempre asociadas en la historia argentina con la represión.

En este sentido, las maniobras políticas de silenciamiento parlamentario y concentración de poder en el Ejecutivo con que el gobierno neo liberal intenta asegurar el actual ajuste, indican que se marcha aceleradamente hacia un modelo de sociedad donde ya no sólo desaparecen las formas de democracia avanzada, sino que hasta el mismo escenario democrático formal con sus garantías constitucionales y jurídicas corre el riesgo de desaparecer.

Nadie puede dudar de que el actual modelo de acumulación económica desarrollado tanto por la banca acreedora como por los grupos locales de poder requiere un tipo de gobernabilidad incompatible con las más elementales formas institucionales, poniendo en cuestión severamente la más importante de las conquistas populares arrancadas a la dictadura: EL REGIMEN DEMOCRATICO. La acción de los grupos de poder económico, realizadas por fuera del escenario político mediante los famosos "golpes de mercado" condicionaron de tal forma el funcionamiento institucional que el Congreso se vio obligado a legislar sin debate ni cuestioamiento alguno, subrayando así la profunda debilidad del Parlamento, constreñido al legislar sobre hechos consumados y poniendo en tela de juicio su misma razón de ser.

En ésta misma dirección avanzan otras iniciativas del Ejecutivo, tendientes a impedir el funcionamiento de los poderes judiciales y legislativos, para transformarlos en meros acompañantes del Ejecutivo en su tarea de imponer la disciplina social que su propia política le exige y que, en buena medida, traduce el lugar que el proyecto neo liberal le reserva al movimiento obrero y las clases populares.

Es en el marco de este disciplinamiento necesario para la reproducción del actual modelo de acumulación donde se inscribe el indulto a oficiales y suboficiales y la futura libertad de los comandantes, responsables del genocidio en nuestra Patria. Esta quiebra de los derechos y garantías constitucionales confirma la validez de nuestro reclamo de democracia sustitutiva, pero también supone la necesidad de asegurar un sólido escenario de garantías jurídicas y constitucionales confirma la validez de nuestro reclamo de democracia sustitutiva, pero también supone la necesidad de asegurar un sólido escenario de garantías jurídicas y constitucionales que regulen los comportamientos sociales de los más poderosos. Sólo sobre este sustento será posible construir espacios democráticos más expansivos y avanzados que contengan a los derechos sociales y que nos acerquen al modelo de sociedad que necesitamos y podemos construir.



b) Política y dictadura:

Vivimos hoy los efectos de la ofensiva más colosal desarrollada por los sectores dominantes. Grupos locales —banca acreedora— a fin de RE-SITUAR los lugares de la política y del Estado en nuestro país. Efectivamente, si con la aparición en la escena política nacional del Movimiento Peronista, se puso en marcha el intento político-organizativo más acabado de TRANSFERIR a los sectores populares la capacidad siempre negada de CONSTRUIR PODER POLITIZANDO LOS ESPACIOS SOCIALES, a fin de instalar sus demandas en la esfera del Estado; con la irrupción de la dictadura genocida culminó un inexorable proceso —abierto ya en 1955— consistente en la DESPOLITIZACION SOCIAL Y EN ENCAPSULAMIENTO DE LA POLITICA EN EL ESTADO. "Ciertamente la destrucción de las más diversas organizaciones populares, la persecución, encarcelamiento y desaparición de sus militantes, la intervención y clausura sindical y de partidos políticos fueron los ejes centrales de una estrategia que pretendió ARREBATAR A LOS SECTORES POPULARES SU CAPACIDAD DE CONSTRUIR PODER POLITICO COMO CONDICION PRIMERA Y EXCLUYENTE PARA IMPLANTAR OTRO MODELO DE ACUMULACION EN EL PAIS. En este sentido, la desvinculación de la política respecto a las prácticas sociales populares; resulta hoy la más perversa y persistente "HERENCIA" dictatorial, pues obtura toda posibilidad de construcción alternativa, —incluso una economía distinta subordina su realización a desarticular esta rémora del proceso—. La famosa "autonomía de la política" que algunos intelectuales suponen una característica "fundante de las modernas democracias occidentales", en nuestro país no es otra cosa que el efecto más nefasto del Proceso militar, ya que fue éste quien otorgó al Estado el MONOPOLIO DE LA POLITICA, arrebatándola del lugar en que el peronismo la situó: AL INTERIOR DE LOS SECTORES POPULARES Y SUS PRACTICAS SOCIALES. Quebrar este monopolio estatal de la política POLITIZANDO LOS ESPACIOS SOCIALES, es la condición PRIMERA para todo plan o proyecto alternativo. No hay destino posible para nuestro pueblo sino se restituye su capacidad de CONSTRUIR PODER POLITICO, arrancando la política del lugar en el que fue recluida por los sectores dominantes mediante el ejercicio del terrorismo más discrecional EL APARATO DEL ESTADO. Es la única posibilidad, puesto que si no es el pueblo el que hace política, sencillamente no hay ninguna política que no sea la del Estado, y no "cualquier Estado", ESTE ESTADO neoliberal, garante del modelo de acumulación implantado por la dictadura.

c) Política y Democracia:

Abierta la etapa constitucional en el 83 buena parte de la clase política no quiso, no supo o no pudo ver QUE LA SOLA PRACTICA ELECTORAL NO RESTITUIA LOS SECTORES POPULARES EL PODER POLITICO ARREBATADO POR LA DICTADURA. El sólo ejercicio del voto —los sabemos todos— no supone necesariamente construcción social de poder político. Esta convicción se funda, sin lugar a dudas, en la misma historia peronista. Para Perón la "política" nunca supuso sólo un ejercicio "jurídico" —votar—, sino una práctica de organización social y construcción de poder. La identidad política PERONISTA no surge —ni jamás surgió— de una papeleta, sino que fue y será la consecuencia de una construcción anclada en lo social más allá de lo jurídico que viene por añadidura. Muchos de nuestros dirigentes quedaron atados a esta ilusión "jurídica" de la política, no vieron que así como la despolitización social dictatorial supuso un proceso de destrucción de organizaciones populares y el debi-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

litamiento de su capacidad de instalar demandas en la esfera estatal, repolitizar lo social supone la PROMOCION DE ORGANIZACION POPULAR Y POTENCIACION DE SU CAPACIDAD DE INSTALAR DEMANDAS EN EL ESTADO. El no hacerlo, por el contrario, hace que los funcionarios queden entrampados en la aplastante herencia terrorista y suponiendo también ellos que TODA LA POLITICA SE REALIZA DESDE EL ESTADO.

d) Política, partidos y sindicatos:

Como ya señalamos el terrorismo de Estado alteró el esquema de representatividades sociales y políticas en nuestro país; no es casual entonces que tras el golpe de 1976 y producida la apertura del 83, las respuestas organizadas que se dieron los sectores populares para afrontar los aspectos más regresivos de la crisis hayan pasado, en su gran mayoría, por fuera de las instancias partidarias. La respuesta defensiva del movimiento de derechos humanos frente a la represión, la lucha por la tierra y la vivienda, la disputa de aquellas agrupaciones gremiales que confrontaron para recuperar las estructuras sindicales en favor de los trabajadores son ejemplo elocuente de lo que estamos señalando. Más allá de apoyos personales y puntuales de cierta militancia y algunos dirigentes, como estructuras los partidos estuvieron virtualmente ausentes de este tipo de experiencias. Los conflictos instalados al interior mismo de nuestro Movimiento entre las demandas y reivindicaciones del movimiento obrero, planteadas por la CGT y la actitud de cierta dirigencia política que llegó a pensar que representar a los trabajadores en la era de la modernidad y las nuevas tecnologías era "piantavotos", agrega argumentos a nuestro planteo.

Se subvirtió el sentido mismo de la práctica política. Ya no parece ocuparse de instalar las demandas sociales en el aparato estatal sino que por el contrario tiende a representar las políticas del Estado ante la sociedad. Pero reiteramos, no de cualquier Estado, sino de una modalidad de funcionamiento estatal que, desde 1976 en delante, fue subordinada a la lógica de los sectores dominantes de la sociedad argentina.

Es interesante escuchar a algunos protagonistas de nuestra historia política reciente al evaluar las razones de la derrota sufrida. Cuando el alfonsinismo intenta explicar lo ocurrido en 1977 (derrota electoral) afirma que el problema fue no haber sabido transmitir al conjunto de la sociedad el sentido de las reformas que estaban desarrollando.

Haber perdido el favor del voto popular no parece entonces poner en crisis el proyecto en marcha, es un problema, que en todo caso, parece situarse en el terreno de la comunicación social.

Vaciadas de sentido político las prácticas sociales y articulado el accionar de buena parte de la dirigencia a las prácticas de un Estado subordinado al poder dominante, un tramposo escenario político desalienta permanentemente las expectativas populares. El mismo se plantea como un tablero de posiciones donde en base a la mayor o menor distancia con la gestión estatal, se definen los grados de libertad en el discurso político.



La teatralización extrema de la política permite que los roles de oficialista y opositor se intercambien dinámicamente.

Así, quienes ayer privatizaban hoy bien pueden defender las empresas públicas, y quienes ante antes del 14 de mayo defendían la soberanía nacional hoy pueden sumarse, alegremente, al desguace del Estado.

En esta lógica que estamos describiendo, el modelo en marcha exige partidos que sean apéndices en las políticas del Estado. La gestión estatal del partido radical es elocuente en este sentido. Del tipo de discurso y convocatoria que caracterizó al alfonsinismo triunfante en 1983, a la propuesta reaccionaria y de derecha expresada por Angeloz en 1989, media el proceso de subordinación que en el marco de la gestión estatal, el bloque dominante impuso a un partido con raíces populares. Esta y no otra, es la discusión al interior del peronismo cuando pretenden transformar todo cuestionamiento a la propuesta vigente en una ruptura con el movimiento. Por el contrario, porque somos peronistas, es que confrontamos con un MODELO que no es peronista en tanto su consolidación hace estallar la base social del movimiento e implica una negación del mandato popular expresado el 14 de mayo. La discusión no es si adentro o afuera del peronismo. Estamos adentro del peronismo y necesariamente afuera de este modelo.

Respecto a lo sindical, el Gobierno reclama idéntico comportamiento. Los sindicatos y la CGT deben ser, en el MODELO DE PAIS que nos proponen los representantes de las políticas del Estado ante los trabajadores. Nunca, como la historia del sindicalismo peronista lo señala, los intérpretes de sus demandas y necesidades. Así, los sindicatos deberían convalidar el denigrante retroceso salarial, el espectacular incremento de la desocupación, el cercenamiento del derecho a huelga, la novedosa flexibilidad laboral y un funcionamiento económico que vacía de contenido las convenciones colectivas (creación peronista), en tanto define por fuera de las mismas los parámetros básicos de la negociación salarial. Más allá de matices este es el debate frontal que sacude hoy al sindicalismo argentino y explica el intento gubernamental de fracturar la CGT.

La concepción gremial vinculada al MODELO SINDICAL que propone el oficialismo suele legitimar sus prácticas mediante afirmaciones tales como:

"Siendo este un Estado Peronista, el movimiento obrero deberá adecuar sus políticas frente a esta nueva realidad...". Semejante planteo marca con claridad los efectos políticos-ideológicos del intento dictatorial y —exitoso— de RE-SITUAR la política y el Estado. En él se sella la inversión colosal de la tradición peronista. Desde nuestra perspectiva debiera afirmarse que "siendo el movimiento obrero peronista, el Estado deberá adecuar sus políticas".

Los grandes "privatistas" intentan "estatizar" las identidades políticas POPULARES, necesitan arrebatarlas a la sociedad que las construyó. PERONISTA NO ES EL ESTADO NI EL GOBIERNO, PERONISTA ES EL PUEBLO, LOS OBREROS, LOS SIN TECHO, LOS DESOCUPADOS.



Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

POR UNA NUEVA PRACTICA POLITICA

Queremos poner en marcha una opción dentro del movimiento peronista que contribuya a rescatar sus tradiciones, sus luchas, sus principios y el sentido del voto popular del 14 de mayo de 1989. Una opción que exprese de manera abierta y sin sectarismos la confluencia de la militancia política, sindical, social y cultural del movimiento dispuesta a construir un camino distinto al actualmente liderado por el proyecto antinacional y antipopular del liberalismo más reaccionario en el país.

Esta necesidad demanda nuevas formas de construcción política, sindical y social, que rompan con los esquemas que confunden a la política solamente con la mera lucha de posiciones en el Estado, con ventajas o utilidades individuales o con cumbres de reparto de beneficios internistas.

Sabemos que lo dicho puede no sonar novedoso, todos hemos participado de experiencias que, en la letra, expresaban propuestas de construcción política que en los hechos concretos tuvieron un magro resultado. Sin embargo, algo hemos aprendido. Las agrupaciones hasta hoy conocidas, inclusive aquellas en que muchos de nosotros hemos participado reprodujeron, de manera dominante, esta identificación entre política y Estado.

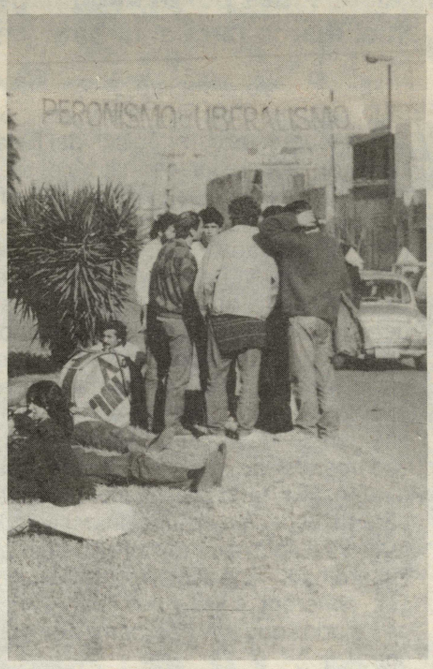
En muchas ocasiones los militantes políticos hemos creido construir poder. Por lo común apilando gente. Con mejor o peor suerte las agrupaciones, en la mesa de negociación, lograron que algunos de sus integrantes ingresara al privilegiado lugar de la política. Es ahí donde notamos los límites de la construcción que desarrollamos. Es el momento donde el Estado se expresa tal cual es: "No como una tabla rasa donde podemos hacer lo que se nos ocurre, sino como un espacio de realización y construcción de PODER SECTORIAL al que sólo otro PODER SECTORIAL DISTINTO puede cambiar su funcionamiento.

Por este motivo es que estamos dispuestos a construir una herramienta capaz de contribuir, junto a otros, a la creación de un espacio político que vincule las más diversas prácticas populares a una estrategia global de confrontación con el modelo de acumulación vigente.

Queremos inscribir nuestra práctica política en el objetivo de dinamizar y potenciar toda experiencia que suponga construcción de PODER SOCIAL y político por parte de los sectores populares como única y excluyente garantía de fidelidad a nuestra identidad peronista. Asumimos entonces nuestro compromiso político con las diversas experiencias de organización y demandas populares y muy particularmente las que se desarrollan desde el **movimiento obrero** y los **sectores sociales expulsados del aparato productivo** como consecuencia de la implantación del actual modelo de acumulación.

Por este motivo y sin que esto suponga desconocer la multiplicidad de formas de expresión popular, habremos de priorizar nuestra participación en las experiencias cotidianas de estos dos espacios sociales que consideramos centrales para el necesario desarrollo de una construcción política capaz de confrontar abriendo un espacio de alternativa al proyecto neoliberal vigente. Nuestras prioridades no son caprichosas, es un hecho hoy indiscutible que no hay un futuro de justicia posible para el conjunto de los sectores populares si no se logra construir un espacio político de referencia común para los compañeros en distinta situación de ocupación laboral.

En esta tarea queremos colaborar porque visto el tipo de fragmentación que al interior de los sectores populares instala el actual modelo de reconversión, es nuestra convicción que en condiciones de aislamiento ninguno de los dos espacios sociales señalados podrá resolver sus conflictos internos y menos aún desarrollar su inmesa potencialidad política de confrontación alternativa al despojo económico y usurpación política-ideológica de que somos víctimas.



Los sectores dominantes también conocen profundamente el monumental estallido político que puede producir esta unidad de los sectores populares. Se saben sentados sobre una bomba de tiempo y no ahorran esfuerzos en desactivar manteniendo la disociación y fragmentación entre las organizaciones y demandas de ocupados y desocupados, cuando no buscando su entrenamiento. Tomemos como ejemplo de lo dicho el modelo de legitimación que el discurso y practica estatal ha conseguido para la destrucción de las conquistas obreras más elementales mediante la imposición de la ley de flexibilidad laboral. La insidiosa apelación a los compañeros desocupados, depositando en ellos los supuestos beneficios de esta aberración jurídica y política, que sabemos, no tiene otros beneficiarios que los sectores dominantes nacionales y transnacionales responsables, entre otras cosas,, de la criminal extensión de la desocupación en el país. Hay ejemplos en contrario donde el discurso estatal toma como víctima propiciatoria a los compañeros excluidos del modelo, depositando sobre ellos la responsabilidad de todas las calamidades que su proyecto salvaje de país trae como consecuencia: delincuencia, criminalidad, violencia social inaudita, narcotráfico y drogadependencia, por citar sólo algunos casos.

Es necesario asumir plenamente la magnitud de la crisis en que estamos sumergidos. No para recitar el rosario liberal que pretende travestirla bajo el rodaje subalterno de algunas miserables curvas de "déficit fiscal". Estamos en presencia de la más profunda crisis **política** de lo que va del siglo, cuyo efecto más contundente se traduce en la incapacidad de construcción de un espacio político capaz de reconstruir para los sectores populares la unidad perdida. Esta es la problemática central que como peronistas debemos contribuir a resolver, hacia este punto crucial debemos orientar nuestras prácticas y reflexiones políticas. En este preciso sentido queremos alertar acerca de una perversa modalidad que ha invadido la discusión política en estos últimos años: el economisismo. Hoy toda la discusión política "seria", no es otra cosa que, en el mejor de los casos, una discusión económica "seria" o, en el más frecuente un apilamiento desolador de ciertas palabras emblemáticas: déficit fiscal, cuasi-fiscal, tasa de inversión, desinversión, y aún otras más fantásticas: on-lending, stand-by, commodities. En el centro de este disparate ideológico se alzan dos ilusiones que nos vendieron los sectores dominantes. La primera, que la economía tiene sus leyes propias autónomas, cerradas y "naturales" como las piedras y los árboles. Nada hay fuera de ellas que las determine y le marque su comportamiento.

La segunda ilusión: que la solución al problema económico es, desde luego, económica, sujeta a leyes objetivas, de mercado o como quieran llamárselas. Frente a estas pobres fantasías, habrá que construir otras ilusiones más ricas y movilizadoras en las que creer. Soñar por ejemplo, que la economía siempre expresa una y sólo una política e ideología que le da sentido, que todo discurso "serio" y "objetivo" no es otra cosa que una forma de las múltiples posibles en que la política y la ideología aparecen bajo la máscara del discurso especializado del economista. Así las cosas, intentar diseñar una política económica de reemplazo, el tan mentado "proyecto alternativo" supone primero confrontar y construir poder político e ideológico distinto al que sustenta el programa económico que se quiera reemplazar. Ningún plan, proyecto,

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina

carpeta, elaborado por técnicos bien intencionados va a realizar el trabajo por nosotros. Sólo la decisión de construir un poder social y político distinto será capaz de abrir la brecha necesaria para una nueva práctica económica. Aquello que hasta hoy se presenta como una verdad económica revelada, con otro poder político como sustento podremos transformarlo en un anacronismo inservible. Con esto no expresamos otra cosa que una convicción histórica del peronismo. Aquella que nos dice que el dominio de la economía sobre la política es patrimonio de los poderosos de todas las épocas, los que, entre otras cosas, resultan ser los dueños de la economía. Por el contrario la prioridad de la política sobre la economía es patrimonio del pueblo, que si en el mundo del mercado sólo tiene para ofrecer su fuerza de trabajo, en el escenario de la política mostró una y mil veces su histórica capacidad de organización y lucha.

Ser fieles a esta historia no supone en modo alguno una apelación a la nostalgia. Por el contrario, requiere de un compromiso cotidiano en el desarrollo de nuevas prácticas políticas capaces de conmover a un país que ha cambiado sustancial y definitivamente.

Para comenzar a transitar este camino ya impostergable es que nos reconocemos en el compromiso que supone ser fieles con el hecho de masas más importante que protagonizara el pueblo argentino desde la recuperación democrática.

Nos reconocemos en aquel 14 de mayo donde cuestionamos el proyecto de los sectores dominantes para afirmar un Peronismo que expresara las demandas de los trabajadores, del conjunto de los sectores populares, de los pequeños y medianos empresarios y de todos los excluidos de las prácticas salvajes de este capitalismo periférico.

Nos reconocemos en Juan Domingo Perón y en Eva Perón para comprometernos en un desafío que consiste en lo inmediato en **evitar la usurpación del voto popular** en un intento de legitimar en nombre de un pasado pleno de realizaciones y lucha, el proyecto más injusto y regresivo de la historia política argentina, desafío que ya no es sólo del peronismo, sino del conjunto de las fuerzas nacionales y populares, que estén dispuestas a representar el grito revolucionario que sacudió al país el glorioso 17 de Octubre de 1945.

CONCLUSIONES

En el acto de clausura del Congreso, el diputado Chacho Alvarez sintetizó las conclusiones fundamentales alcanzadas por los compañeros en la Comisión de Acción Política, que constituyen el marco para el debate y accionar de la militancia:

"A partir de la constitución de esta corriente nacional, ponemos a consideración del plenario la realización de encuentros distritales y congresos regionales para converger, el 8 de octubre, en un gran Segundo Congreso Nacional de la Militancia".

"Se mocionó que el 26 de julio o el 17 de octubre nosotros convoquemos a un acto masivo, multitudinario, del peronismo".

"Aprobamos desde la comisión de acción política, y por unanimidad, la necesidad de hacer una manifestación de repudio a la próxima visita del presidente del imperialismo norteamericano....el presidente Bush".

"Fue unánime, por aclamación, la defensa y reconocimiento del compañero Saúl Ubaldini como secretario general de la única CGT".

"Unánime también fue nuestro repudio y nuestro desconocimiento económico, jurídico y legal del proceso salvaje y antinacional de privatizaciones llevado a cabo por este proyecto neoliberal".

"El movimiento peronista desconocerá toda validez jurídica de la enajenación de las empresas estratégicas del Estado y de sus recursos naturales, en concordancia con el artículo 40 de nuestra Constitución de 1949, que no ha sido derogada".

"En la comisión de militancia y de acción política se acordó que la prioridad de esta construcción que hoy pusimos en marcha y fundamos, es la de expresar las necesidades y las demandas del pueblo y de la Nación, que atraviesan hoy uno de los momentos más duros y oscuros de su historia. Desde esta perspectiva, todo internismo, toda disputa de espacios institucionales y todo tema vinculado a candidaturas, quedan subordinados a la acción estratégica de ser coherentes con los principales postulados que hoy acordamos en este congreso".

"Como es clara y terminante nuestra definición de oposición a este modelo liberal, también denunciamos la complicidad de la estructura partidaria con la actual política antinacional y antipopular del gobierno de (Carlos) Menem".

"Planteamos también la necesidad de realizar autocríticamente nuestras prácticas militantes. Se planteó que nosotros o muchos sectores también tenemos una cuota de corresponsabilidad por la situación en la que estamos sumidos los peronistas. Por eso planteamos que los futuros encuentros y congresos distritales no sean solamente discusiones políticas programáticas, sino discusiones de cómo se construye en el conflicto social, en la vida cotidiana del pueblo, con la gente, con sus luchas".

"Con esta política, no solamente está agredido el peronismo. Está agredido el conjunto de la Nación. Por eso se planteó la necesidad de reconstruir el movimiento para reconstruir entre todos un frente nacional de liberación que nos permita volver, junto con los partidos aliados, a expresar la opción por la justicia, la soberanía y la liberación".

Las conclusiones surgidas de las Comisiones de Fuerzas Armadas, Movimiento Obrero, Política del Movimiento Social y la Mujer, Educación y Cultura, Política Internacional, Política Económica y Rol del Estado, se encuentran en proceso de impresión. Una vez concluído, serán distribuídas para su debate en los Distritos.

1er. encuentro nacional de la militancia peronista